

REVISTA INTERNACIONAL DE AJEDREZ

(Mayo. 1896)

BIOGRAFÍAS

VI

ANDRÉS FERNÁNDEZ POZO nació en Matanzas (Cuba) el 10 de Octubre de 1845.

Vino á España, con su familia, en 1863.

Estudió en Madrid la carrera de Farmacia, y se halla establecido en Gijón, siendo su casa el *rendez-vous* obligado de los ajedrecistas que visitan la floreciente villa del Cantábrico.

Es poseedor de la más numerosa biblioteca de ajedrez de España: 400 volúmenes.

En el Torneo español por correspondencia, 1888-90, obtuvo el segundo premio.

Ha sostenido en el tablero amigables luchas con ajedrecistas tan distinguidos como D. Aquilino Arias y D. José Beltrán, de Asturias; D. Ramón Iglesias, del Club de ajedrez de la Habana, y D. Jesús Rodríguez López, Campeón de Galicia.

El Dr. Max Lange, de Leipzig, en la última edición de «Partidas de Morphy», expresa su agradecimiento al Sr. Pozo por las muchas partidas del gran maestro americano que le dió á conocer, y que han sido ya incluidas en la mencionada colección.

En la actualidad se ocupa nuestro biografiado en la preparación de las siguientes obras:

Selección de Partidas.

Selección de Problemas.

Matches más importantes desde Labourdonnais, z. Macdonnell.

Partidas de Anderssen.

VII

JOSÉ MARÍA BAQUERO

Siempre experimenté gratísima complacencia ensalzando algo que tenga digna é íntima relación con el complicado y atractivo juego de ajedrez, del cual soy, desde luen-gos años, entusiasta y fervoroso adepto. Pero esta complacencia sube ahora de punto al redactar, dentro de los deficientes alcances de mi pluma, la biografía de un perspicuo ajedrecista catalán que ha contendido muchas veces conmigo en el campo cuadrículado del Tablero, haciéndome sentir, en la mayoría de los casos, siempre amistosa y noblemente, el acerado temple de sus agudas y certeras armas. Me refiero á D. JOSÉ MARÍA BAQUERO.

Este distinguidísimo ajedrecista es natural de Barcelona, cuenta actualmente treinta y cuatro años de edad, y desde que obtuvo el honroso título de licenciado en Ciencias se dedica con ahinco y merecida reputación á la enseñanza privada, siendo profesor de Física y Matemáticas en establecimientos docentes y acreditados colegios barceloneses agregados al distrito universitario de Cataluña. Instruyóte en los primeros rudimentos de ajedrez D. Paolo Baraldi, jugador italiano que residió muchos años en Barcelona y que fué en unión de mi amigo Carbó el maestro de cuantos hoy día, peinando ya canas, manejan á diestro y siniestro en esa ciudad, Damas, Torres, Caballos, Arqueros ó Peones, y *matan asimismo á los Reyes* con decidido empeño y sin la menor responsabilidad.

A principios de 1876 fundóse en la capital del principado de Cataluña un Círculo de ajedrez que contó escaso pero lucido número de socios. Las cotidianas luchas que allí mantuvo el Sr. Baquero contra los primeros espadas de aquel Círculo, le sirvieron á modo de andadores para aprender á caminar, con seguro paso, por las entrecruzadas y bicolores *sendas paralelas* del Tablero; el análisis de las magistrales concepciones de Labourdonnais, Morphy, Anderssen, Kolisch y Zukertort, junto con el estudio prolijo de las *posiciones finales*, debidas al portentoso ingenio de Kling y Horwitz, fortalecieron, luego después, las innatas aptitudes ajedrecistas que posee, en alto grado, la personalidad que motiva estas líneas. Sin embargo, este adalid de la Partida no se distingue por la superabundancia en los conocimientos teóricos ó doctrinales; mas como la naturaleza le ha dotado espléndidamente del llamado *sentimiento de la posición*, es decir, de aquella facultad especial que ha de tener el ajedrecista para conocer, de momento y de un modo intuitivo, si esa ú otra jugada le hará perder ó ganar ventaja sobre el juego contrario; sus cálculos resultan por lo general los mejores y más precisos. Buena prueba es de ello la empeñada lucha que sostuvo, en 1891, contra el Vicepresidente del famoso Club de ajedrez de la Habana Sr. Carvajal; éste trató una vez de despistar á su contrincante, eligiendo una *apertura* (1) poco practicada en los *matchs* ó lides realizadas entre maestros. Pues bien; el Campeón catalán, que conducía las Blancas, hizo las 12 primeras jugadas de defensa exactamente iguales á las estampadas en el *Handbuch* de

(1) *Gambito Greco en segunda*: 1 P 4 R—P 4 R; 2 C 3 A R—P 4 A R? etc., etc.

Bilguer. Aún recuerdo la agradable sorpresa que manifestó el Sr. Baquero, tanto en el gesto como en la mirada, al indicarle yo esa particularidad á los pocos días de haberse jugado la expresada partida, y el vivo afán que tuvo de hojear la mentada obra para cerciorarse de la verdad del hecho.

Ignoro si mi apreciado amigo habrá leído la siguiente cuarteta de Saint-Ossans:

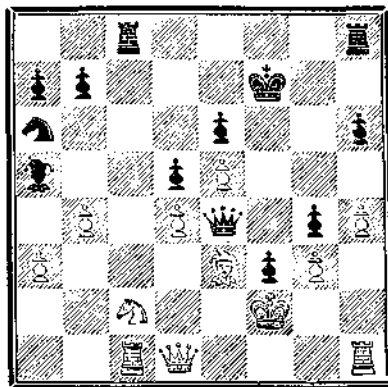
«Distracts ne soient tes yeux,
Ni ta main trop legere;
Un bon coup s'offre á faire
Vois s'il n'est rien de mieux.»

Pero dado caso que desconozca lo transcrito, practica en espíritu é inconscientemente las precedentes sentencias cuando trata de ganar á todo trance, lo cual ocurre con frecuencia aun en las luchas más insignificantes y menos empeñadas que sostiene, casi siempre, con porfiado tesón y laudable tenacidad; de ahí esa calma estóica ó largo espacio de tiempo que emplea el Sr. Baquero en calcular, al dedillo, las consecuencias remotas de ejecutar tal ó cual jugada, calma que se acentúa, naturalmente, cuando pretende reparar los efectos de algún error de cálculo cometido por imprevisión. El adjunto final de partida procedente de un *Gambito de Alfil* aceptado por las Negras, corrobora mis aseveraciones. El Sr. Baquero tenía segura la victoria jugando: 23... A 3 C, como así lo demostró, al terminar la partida, á cuantos le objetaran lo contrario. Creyó empero más agresivo y breve el ataque 23... T 6 A D seguido de T R 1 A R; la jugada 24 A 2 D de las Blancas desbarató los planes de los contrarios poniéndolas en la apurada situación de perder calidad ó una pieza. ¡50 minutos!, es decir, aproximadamente una hora, estuvo meditando el Sr. Baquero con el objeto de hallar remedio al error cometido, ó al menos aminorar las consecuencias inmediatas de la falta de previsión.

FINAL DE PARTIDA NÚM. 3.

Posición después de la 23 jugada de las blancas.

NEGRAS (Sr. Baquero.)



BLANCAS (Sr. Carvajal.)

BLANCAS	NEGRAS
23.....	T 6 A
24 A 2 D	T X C
25 T X T	A 3 C
26 A 3 R	C 1 C
27 P 5 C	C 2 D
28 T 2 D	C X P
29 T 1 R	C 5 A
30 A 4 A	C X T
31 T X D	C X T +
32 R 3 R	T 1 A D
33 A 5 R	P 4 T R

Las blancas abandonaron; únicamente sacrificando la D pueden impedir que el P A llegue á coronarse.

Cuatro horas y pico duró esta partida que terminó del modo indicado en el texto.

Otra de las sobresalientes cualidades que adornan al biografiado es la limitada confianza que tiene en sí mismo, sin que esto arguya vana presunción, pues jamás alardea de la seguridad de cálculo, despejada inteligencia é inventiva especial que le reconocen, unánimemente, quienes le han visto combatir valeroso y con decidido empeño de alcanzar los inmarcesibles laureles del triunfo, que halagan mucho á su sensitivo amor propio. Por esto se sienta frente á frente del más temible adversario sin experimentar la menor emoción ó sobresalto, y, dado caso de quedar derrotado en los primeros encuentros, ni se abate ni amilana, alentando siempre la esperanza, por no decir la seguridad, de vencerle en las sucesivas contiendas. Así ha ocurrido en la mayor parte de los combates que ha sostenido contra los más esforzados adalides nacionales, y así sucedió, también, en el *match* que jugó contra el simpático y reputado ajedrecista Sr. V. Martínez Carvajal. Llevaba éste tres partidas ganadas por una perdida y á pesar de eso fue el éxito desfavorable, ya que sólo ganó otros dos juegos contra nueve en los cuales salió vencedor su adversario.

Es lamentable que las múltiples é incesantes ocupaciones del Sr. Baquero no le permitan aprovechar ningún claro para acudir á esos torneos internacionales de partidas de ajedrez, tan y tan frecuentes allende los Pirineos. Estando que el pabellón ajedrecístico de España quedaría, en manos de mi compatriota, enhiesto y en buen lugar entre aquellos que desplegaran los representantes de otras naciones concurrentes al certamen. Y conste que tales supuestos no son alharacas de patriotismo, ni calenturiento producto del entusiasmo, pues cuantos extranjeros han venido á Barcelona creyendo que los ajedrecistas de esa llamada ciudad de los Condes estaban todavía *en el limbo del arte*, han quedado chasqueados y estupefactos al ver que el Sr. Baquero les ganaba Partidas, otorgándoles, en ciertos casos con creces, las mismas ventajas que recibieron de los primeros campeones del mundo ajedrecístico.

También haré observar que el biografiado no ha querido nunca dedicarse á la composición de problemas, sabrosos frutos de la segunda rama del ajedrez, en cambio no rehusa analizarlos y los resuelve con bastante facilidad; en muchos casos al primer golpe de vista.

Antes de poner punto final á mi borrosa relación, debo declarar, que si he remachado poco el justiciero clavo del elogio, nadie me gana en admirar, pródigamente, al que ha sido objeto de mis parcas y leales apreciaciones, escritas por encargo especial del inteligente director de la presente Revista.

JOSÉ TOLOSA Y CARRERAS.

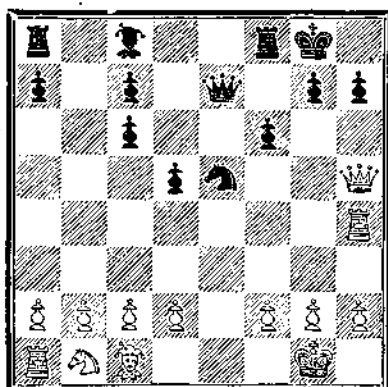
Barcelona, 30 Mayo 1896.

FINAL DE PARTIDA NÚM. 4.

Brillante y magistral fin de partida jugado por el Sr. Baquero en el Café Suizo de Barcelona.

Posición después de la 14.ª jugada de las blancas.

NEGRAS (*Sr. J. Baquero.*)



BLANCAS (*Sr. J. Victor.*)

BLANCAS	NEGRAS
14.	D 2 D
15 D × P +	R 2 A
16 D 5 T +	C 3 C
17 T 4 D	D 3 D!
18 P 3 C R	T 1 T
19 D 2 R	P 4 A D!
20 T 4 T	A 2 D!
21 T 3 T	C 4 R
22 P 3 A R	T D 1 R
23 D 2 A R	P 5 D
24 P 3 D	T × P !!
25 R × T	C 5 C + !!
26 P × C	A 3 A
27 A 6 T	T 1 T R
28 P 5 C	D 4 D
29 P 4 C R	T × A +
30 P × T	D 8 T +
31 R 3 C	P 4 C !!

Las blancas no pueden evitar el mate.

OBJECIONES Y RÉPLICAS

El ajedrez es un arte, puesto que en sus atractivas manifestaciones—*la Partida y el Problema*—interviene, como elemento principal, la imaginación, el ingenio é inventiva del hombre. Quienes no han analizado á fondo las bellezas, secretos y misterios de este arte, acogen desdeñosamente cuanto se dice ó escribe en honor del mismo, y, haciendo coro con presumidas nulidades que pretenden hablar de todo sin ahondar en nada, repiten al unísono especiosos argumentos cuya solidez no resiste el empuje de la discusión seria y razonada.

Se arguye que el estudio teórico práctico del ajedrez es un improductivo derroche de inteligencia, sin resultado inmediato ni tangible. Es difícil hacer comprender á cuantos no formen en las nutridas filas de los ajedrecistas, el intenso gozo intelectual, el vivísimo placer, la grata satisfacción de amor propio que procura al ánimo ganar una complicada y disputada Partida, así como los alicientes que entraña, también, la composición y resolución de los Problemas. Esas agradables sensaciones son, empero, reales y efectivas; así lo testifican los millares de adeptos que les prestan fervoroso culto, sin que entre ellos pueda citarse un solo apóstata que haya abjurado, conscientemente, la fe en sus arraigadas convicciones é inquebrantables creencias. Si esta consideración no convenciera á los incrédulos, podríamos preguntarles: ¿dado caso que el ajedrez fuese simplemente un fastidioso rompe-cabezas inventado para divertir á los bobos, según así lo ha afirmado—vergüenza causa consignarlo—un distinguido publicista castellano, habría adquirido este juego la relativa importancia social (1) que le otorgan en Inglaterra, Alemania, Austria, Estados Unidos norte-americanos y en otras naciones mucho más adelantadas en Ciencias, Comercio é Industria que la nuestra? Cuando esto así acontece, cuando tantos privilegiados talentos se han dignado ocuparse de un simple divertimento, es preciso que haya profundas causas que motiven y expliquen la razón del hecho.

Entendemos que esas causas provienen principalmente del sentimiento vanidoso, más ó menos recóndito y en cierto modo laudable, que siente siempre el hombre en mostrar la pujanza ó superioridad de su propia inteligencia sobre la de sus semejantes; y como quiera que la índole especial del ajedrez se presta admirablemente para medir los grados de perspicacia y talento individuales, ya que la victoria es, en nuestro juego, producto exclusivo del entendimiento, sin que la derrota pueda atribuirse á tal ó cual lance azaroso ó afortunado, de ahí que el ajedrez marche hoy día y con seguro paso por las anchurosas vías del progreso y popularidad, de ahí que muchísimas personas encuentren verdadero deleite en cultivar esa diversión, y de ahí, también, que ciertas privilegiadas inteligencias, pertenecientes á todos los ramos del saber humano, hayan tratado de investigar las leyes, reglas y preceptos que rigen en este complicado juego á la par que atractivo entretenimiento. Este es el fin y objetivo que persiguen los ajedrecistas; fin cuyos alcances no penetran las personas irreflexivas, objetivo tangible é inmediato que sólo logran alcanzarlo los espíritus á quienes seduce el estudio é investigación de las causas productoras de los hechos.

(1) Quien quiera convencerse de la exactitud de nuestra aseveración, no tiene más que consultar los datos contenidos en los Anuarios de ajedrez publicados periódicamente en Alemania é Inglaterra, y revisar los catálogos impresos de las miles de obras ajedrecísticas que han visto la luz pública en el extranjero.

Se aduce, también, que los esfuerzos de atención necesarios para jugar bien al ajedrez y el aliciente que de los mismos se desprende, debieran condensarse—como divertimento ó expansión del ánimo— á causa de la suma fatiga intelectual que ocasionan en el espíritu de quien los practica. Esta objeción, irreplicable á primera vista, la contradice rotundamente el natural raciocinio.

En efecto; si bien el hábito perfecciona y regula el juicio, embota también la sensibilidad; así, pues, el dedicarse cada día y durante las mismas horas, sea por irresistible vocación, sea por implacable necesidad, al estudio de determinados trabajos mentales, á tales ó cuales tareas profesionales, á esos ó aquellos negocios mercantiles é industriales, produce cuasi siempre cierto abatimiento ó laxitud que engendra, en la generalidad de los casos, el hastío é indiferencia hacia todo cuanto ha de ser objeto de nuestros actos ú obligaciones cotidianas. Por consiguiente, todo cuanto aleje al individuo del limitado círculo que abarquen sus ocupaciones ó hábitos diarios, más claro, todo cambio brusco de objetivo— aun escogiendo ese ó el otro que requiera particular concentración— promueve espontánea y saludable sensación que alivia y reacciona el espíritu, predispone á la mente á tomar de nuevo posesión de sí misma, prestando á la inteligencia soberanos alientos para emprender nuevamente, rejuvenecida, descansada y hasta contenta, la penosa ruta que le marquen sus habituales meditaciones y cotidianos trabajos. He ahí porqué el cultivo moderado del ajedrez resulta como un *similia similibus curantur*, pues, cambiando por algunos instantes la tendencia de las meditaciones ó cálculos, se convierte en agradabilísimo descanso espiritual de quienes, dedicándose asiduamente á determinadas lecturas é investigaciones científicas y repudiando los divertimientos fútiles é insustanciales, necesitan distraer las horas de asueto con entretenimientos de índole conforme con sus caracteres reposados y reflexivos. He ahí porqué el ejercicio práctico de nuestro juego, transformando bruscamente la naturaleza del trabajo mental de cada día, rinde utilísimo servicio al espíritu fatigado de aquellas personas que, ya por la ambición de enriquecerse, ya para satisfacer las imprescindibles exigencias de la vida, han de sujetarse diariamente y á las mismas horas al enervante influjo de esa constante actividad, de esa inquieta agitación, de esa álgida fiebre de negocios é investigaciones que caracteriza á los centros populosos de Europa y América.

Si hay algunos que tilden de paradójicos los precedentes razonamientos, les haremos observar que los hechos y la experiencia corroboran la verdad de nuestras afirmaciones, viniendo también en apoyo de las mismas la singular coincidencia de que Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos norte-americanos son pueblos altamente fecundos en toda clase de entidades científicas profundamente pensadoras é inventoras, y los más abundantes en toda suerte de individuos dedicados á la explotación de negocios mercantiles é industriales, y precisamente en esas naciones es en donde el ajedrez ha echado más hondas raíces y se cotiza á más altos precios.

Sin embargo, no debemos ocultar que el cultivo demasiado asiduo del ajedrez ofrece ciertos inconvenientes cuando el ajedrecista no es cauto ó precavido. Es indudable que los cálculos que exigen *la Partida y el Problema*, al igual que los trabajos de bufete ó de escritorio, pueden engendrar irremediables anemias cerebrales, ocasionar serios trastornos en el sentido de la vista y en el aparato génito-urinario, producir molestas é insidiosas dispepsias, aumentar excesivamente las proporciones de la linfa y del tejido adiposo, motivar también recónditos desarreglos en las funciones del hígado é interrumpir la libre circulación de la sangre, todo esto debido al desequilibrio orgánico-funcional, estancamiento de humores é inercia muscular que se establece en el organismo humano cuando ha de permanecer algunas horas quieto poniendo, al mismo tiem-

po, en servicio activo el cerebro ó inteligencia. No obstante, aun cuando el abuso del sostenido y persistente cálculo que exigen las combinaciones propias del juego de ajedrez, ocasione á veces, los expresados accidentes patológicos, importa no olvidar que estos casos constituyen más bien la excepción que la regla (1). Tampoco ha de perderse de vista que media todo un abismo entre considerar al llamado rey de los juegos como *profesión* y acogerlo exclusivamente como *divertimiento* útil é inocente, interpretando este último vocablo en su estricta acepción moral. Los ajedrecistas pueden, pues, dedicarse al ejercicio de sus predilectas aficiones, mientras vigílen cuidadosamente la vida orgánica ó de relación, ó en otros términos, siempre que atiendan á la imprescindible movilización del cuerpo y á la conveniente higiene del espíritu.

Huelga el decir que las razones alegadas en contra del ajedrez no siguen, afortunadamente, estos últimos derroteros; decimos afortunadamente, porque, si los críticos hubiesen atendido en los predichos inconvenientes, habríanse apresurado á exagerarlos como así lo han hecho respecto de los otros argumentos, que hemos impugnado, á fin de acudir al reparo de las objeciones que formulan, á veces, algunas personas reflexivas que, habiéndose fijado poco en la índole especial de determinados goces del espíritu, no comprenden ni son aptas para sentir y juzgar los tranquilos é inefables placeres que proporcionan al ánimo los vuelos del ingenio y los ejercicios de la imaginación.

J. TOLOSA Y CARRERAS.

Barcelona 18 Mayo 1896

NOTICIAS

NEVA PUBLICACION.—Nos escriben de Barcelona que los *amateurs* catalanes emprenderán en breve la publicación de una revista de ajedrez titulada *Ruy López*. Celebramos esta prueba de amor al noble arte de Lasker, y nos alegraríamos que logran pagar su revista y se hicieran de elementos que le aseguran larga vida.

En idioma castellano, sólo á costa de mil esfuerzos puede sostenerse un periódico de ajedrez.

Casi ninguna, ó ninguna tal vez, ha vivido más de un año.

Recordemos *El Pablo Morphy*, *La Estrategia Mexicana*, *El arte de Philidor*, etc.

(1) «En cuanto á las enfermedades á que están sujetos los ajedrecistas, no ofrecen nada de particular; sólo se citan dos de ellos que se hayan vuelto locos. Morphy y Neumann. Respecto de Morphy, no puede achacarse al ajedrez el haberle hecho perder la razón. Su padre poseía extensas propiedades rústicas cuya explotación se hacía por medio de esclavos; luego de haber terminado la guerra dicha de separación, al declararse abolida la esclavitud en el Norte de América, los dominios de Morphy fueron liquidados con grandísimas pérdidas; esto fué la ruina. Morphy habría podido sacar buen provecho de su talento y famosa reputación como jugador de ajedrez, ganando sumas considerables, pero no quiso hacerlo así; en los Estados Unidos se consideraba entonces *le gambler*, es decir, aquél que juega para ganar dinero, como un ser despreciable. Cuando Morphy volviése loco hacia ya muchísimos años que había renunciado al cultivo del ajedrez. — Zukertort, otro célebre jugador, el único que ha jugado dieciséis partidas *de memoria ó á ciegas*, murió de una congestión cerebral que le hirió repentinamente jugando al ajedrez. Sin embargo, la partida no era de las llamadas serias y el adversario, contra el cual contendía, era fofísimo *amateur* á quien daba la ventaja del Caballo. Dos ó tres años antes de su muerte, Zukertort había perdido un match contra Steinitz y cuando él creía tener más segura la victoria. Esta derrota le afectó profundamente, y á partir de ese momento viósele declinar paulatinamente. — Aparte de esos casos excepcionales, la inmensa mayoría de los ajedrecistas, aun los que han llegado á la categoría de primera fuerza, hállanse sometidos á la regla común; entre ellos se encuentran robustas constituciones y bastantes casos de longevidad.»

(*Les grandes mémoires, résumé d'une enquête sur les joueurs d'Échecs, par Alfred Binet. — Revue des deux mondes, 15 Junio de 1893.*)

STEINITZ *v.* LASKER.—Definitivamente se efectuará el *match* entre Lasker y Steinitz en Octubre próximo. El vencedor ganará primero que su adversario, sin contar *tablas*, 10 partidas: se efectuarán 15 movimientos por hora. El lugar de la contienda será el Club de Moscou. El vencedor ganará 2 000 rublos y el vencido 1.000. Por instancia de Mr. Lasker ambos depositarán en el Comité de organización 200 rublos, por si no asistieren á cumplir sus compromisos.

LONDRES.—Actualmente se verifica en Londres un importante torneo, en el que se batan Mr. Bird, Creswel, Dr. Farrow, Fenton, Ingoldeby, Lee, Loman, Mortimer, Muller, Rolland, Teichmann y Van Vliet. Llevan la delantera Teichmann, Lee, Loman y Van Vliet.

BLACKBURNE.—El maestro inglés ha jugado una sesión de ajedrez *à la ciega* en Norwich, ganando las seis partidas de que se componía.

VIENA.—El torneo que anunciamos en la página 57 de esta Revista ha terminado ya, con el siguiente resultado:

1. ^{er} Premio	400 fl.	M. Max Weiss con	15 $\frac{1}{2}$ juegos ganados (*)
2. ^o »	250 »	» C. Schlechter con	15 $\frac{1}{2}$ » »
3. ^o »	200 »	» B. Englisch con	15 » »
4. ^o »	150 »	» G. Marco con	14 » »
5. ^o »	100 »	» J. Schwarz con	13 » »

Halfrin ganó 11 $\frac{1}{2}$.—Max Judd 11.—Zinkl 9 $\frac{1}{2}$.—Albin 9.—Horwitz y Mandelbaum 7 $\frac{1}{2}$.—Fenzl 3. El Barón Alberto de Rothschild, ha organizado un *match* entre los cuatro vencedores.

BERLÍN.—El *match* triangular entre Bardeleben, Mieses y Walbrodt ha terminado del modo siguiente:

	Bardeleben.	Mieses.	Walbrodt.	TOTAL
Bardeleben	»	110	1 $\frac{1}{2}$ $\frac{1}{2}$	4
Mieses	1	»	0 $\frac{1}{2}$ $\frac{1}{2}$	2
Walbrodt	0 $\frac{1}{2}$ $\frac{1}{2}$	1 $\frac{1}{2}$ $\frac{1}{2}$	»	3

Resultado:

Primer premio Bardeleben.
 Segundo » Walbrodt.

NEW YORK.—Showalter, el Campeón americano, ha desafiado á Mr. Barry á un *match* por \$ 750. Debe haber comenzado el 20 de Mayo.

Pillsbury desafia á Showalter á un *match* por \$ 1.000, *match* que se cree tenga lugar después del *match* Barry-Showalter.

NECROLOGÍA

M. J. HENDERSON

A la edad de sesenta años ha muerto Mr. Henderson, redactor del *Montreal Gazette*. Era un fuerte ajedrecista, estimado de los maestros y persona de muchas prendas. Fué secretario, vicepresidente y presidente del Club de ajedrez de Montreal.

(*) Se acordó adjudicar el premio de los empatados al que tuviera más partidas ganadas.

PARTIDAS

Núm. 38.

PARTIDA IRREGULAR

Partida del Torneo español por correspondencia, 1888-90, entre D. Andrés Fernández Pozo, de Gijón, y D. Enrique Dodero, de Barcelona.

BLANCAS		NEGRAS	
<i>A. F. Pozo.</i>		<i>E. Dodero</i>	
1	P 3 T D (a)	P 4 R	
2	P 4 R	C 3 A R	
3	C 3 A D	P 4 D (b)	
4	P × P	C × P (c)	
5	D 5 T R (d)	D 3 D	
6	C 3 A R	C × C	
7	P D × C	C 2 D	
8	A 4 A D	P 3 C R	
9	D 4 T R	A 2 R	
10	C 5 C	A × C	
11	A × A	P 3 A R	
12	A 3 R	C 3 C D	
13	T 1 D	D 3 A D (e)	
14	A 5 C D! (f)	D × A	
15	D × P A R	A 4 A R	
16	D × T +	R 2 A	
17	D × P T +	R 3 R (g)	
18	A 5 C R	C 4 D	
19	P 3 C D	D 4 A D (h)	
20	P 4 A D	C 3 A R	
21	D 7 C R	T 1 A R	
22	P 4 C D	D 2 R	
23	D × D +	R × D	
24	T 2 D	R 3 R	
25	A × C	R × A	
26	O — O	P 4 C R	
27	P 5 A D	T 1 T R	
28	P 3 A R		

Las negras abandonan.

NOTAS POR S. ROSENTHAL

(a) Excelente contra todos los planteos, excepto el Giuoco Piano.

(b) Débil; la continuación justa es 3... A 4 A D; 4. A 4 A D, P 3 D; 5. P 3 D, C 3 A D; 6. C 3 A R, A 3 R y las blancas no pueden retirar el A á 3 C D para tomar con el P T en caso de cambio, como en la partida ordinaria; y si toman el A adversario, abren la columna de A R para la T después del enroque de las negras.

(c) Esto compromete la partida; lo mejor hubiera sido 4... A 4 A D; 5. A 4 A D, P 3 A D; 6. C 3 A R, P 5 R; 7. P 4 D, A 3 C D; 8. C 5 R, P × P; 9. A 3 C D, partida igual, teniendo los negros la ventaja de la mano.

(d) Bien jugado. Los negros no podrán hacer ahora la jugada justa 5... C 5 C D, á causa del P T D avanzado.

(e) Desastrosa; la única manera de defender la partida era 13... D 2 R, seguida de A 2 D y del enroque con T D.

(f) Muy bonita jugada, á la vez elegante y decisiva.

(g) La mejor. Si 17... R 1 A, los blancos dan mate en tres jugadas, comenzando con 18. A 6 T R + seguida de D 8 C R + etcétera.

(h) Forzosa, porque están amenazados de T × C seguida del mate; ó de P 4 A D + ganando la Dama.

(*La Stratégie*, Mayo 1889.)

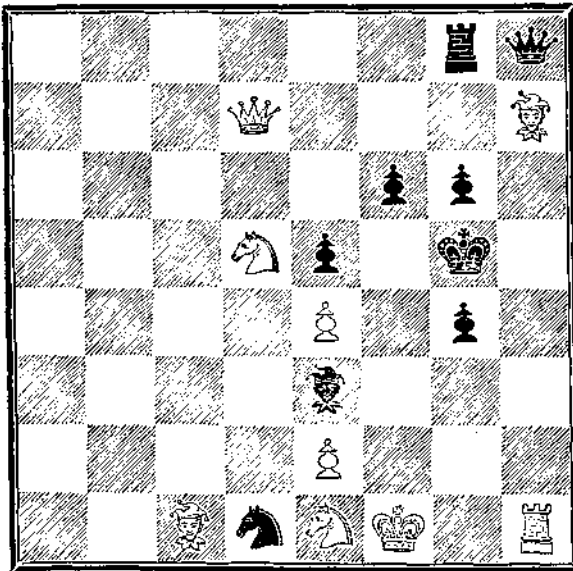
PROBLEMAS

Núm. 14.

POR D. JOSÉ BELTRÁN

Dedicado al Sr. D. José Tolosa y Carreras.

NEGRAS



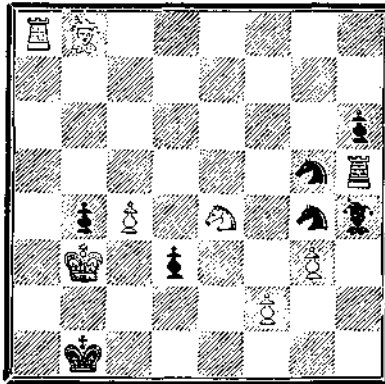
BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en 3 jugadas.

Núm. 15.

POR D. JOSÉ BELTRAN (*de Grado.*)*Dedicado á D. Alfredo Carreño, de Gijón.*

NEGRAS



BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en 3 jugadas.

A V I S O

Por motivos ajenos á nuestra voluntad, nos vemos precisados á terminar con este número la publicación de la REVISTA INTERNACIONAL DE AJEDREZ. Los señores suscriptores pueden reclamar la cantidad de 5,50 pesetas en la librería de Fernando Fé, carrera de San Jerónimo, n.º 2, ya en dinero, ó en libros de ajedrez, literatura, etc.

